clubes liberales, del grupo anarco-sindicalista del Partido Liberal Mexicano, y a los clubes antirreeleccionistas que finalmente derrocaron el gobierno de Díaz. O'Gorman, siempre pensando en su obra como arte popular, incluyó un gran listón de las festividades del pueblo con el lema "Sufragio efectivo, no reelección" para sintetizar su visión de la lucha maderista como una revolución democrática.

"Así, no sólo representé una anécdota de la historia, sino que le di al mural un contenido político necesario para explicar con más exactitud al pueblo de México lo que significó Madero y la traición de Huerta, que al convertirse en presidente de la República fue el gorila impuesto por los intereses antimexicanos, antirrevolucionarios y extranjeros para seguir explotando únicamente a nuestra patria."

Sirva el acercamiento a este mural y a la solución que el autor imaginó ante las peticiones del director de ese momento para comprender que la historia y su representación están permeadas por la visión de quien la piensa, quien la escribe y quien la traduce en muros pintados con técnicas diversas; el resultado: diferentes interpretaciones de un mismo acontecimiento histórico. La lectura cabal de esta rica pintura está condicionada por nuestra visión de la vida, de la historia –la propia y la nacional– y de nuestro presente.

Bibliografía:
Juan O`Gorman, *Autobiografía*. 2007, DGE Ediciones. Pértiga.

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA
75 INAH ANIVERSARIO

Conaculta
Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco
Directora General

César +Moheno
Secretario Técnico

José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

José Francisco Lujano
Secretario Administrativo

Leticia Perlasca Núñez
Coordinadora Nacional de Difusión

Porfirio Castro Cruz
Director de Divulgación

Museo Nacional de Historia
Salvador Rueda
Director

Textos e investigación
Estela Eguiarte

Fotografía:
Gerardo Cordero

Revisión de estilo:
Hilda Sánchez

Coordinación editorial:
Jaqueline Gutiérrez

Diseño editorial:
Alina Gil León

Murales del Museo Nacional de Historia

Retablo de la Revolución

Juan O´Gorman

Durante los 17 años en los que el historiador Antonio Arriaga Ochoa estuvo a cargo de la dirección del Museo Nacional de Historia (1957-1974), se pintaron nueve murales en ese recinto, la mayor parte de los allí realizados hasta ahora. Entre ellos se encuentran dos del pintor y arquitecto mexicano Juan O'Gorman (1905-1982): El Retablo de la Independencia (1960-1961) –que había sido encomendado a Diego Rivera, quien falleció antes de llevarlo a cabo– y Sufragio efectivo, no reelección (1968), que O´Gorman llamó Retablo de la Revolución.

Las opiniones del director eran muy claras respecto a lo que esperaba de los murales en el museo; de hecho, dio continuidad al proyecto de su predecesor Silvio Zavala (director del Museo de 1946 a 1954): dejar representada en imágenes la historia oficial del país. En el caso del mural que nos ocupa, el propio artista explica en su autobiografía el propósito de Arriaga sobre el contenido de esta obra:

"La idea de Arriaga Ochoa para este mural fue hacerle a don Francisco I. Madero un monumento digno de su categoría, porque en México las esculturas y monumentos que se han erigido a este prócer han sido siempre poco dignos. Invariablemente lo han representado como un chaparro de cabeza grande, y nunca han realzado la figura de este gran hombre de la Revolución Mexicana.

Me explicó la necesidad de hacer en México, por vez primera, un monumento pictórico que engrandeciera la figura de nuestro héroe y mártir. Aproveché esta oportunidad para hacer un exvoto de México al "Sufragio efectivo, no reelección", que fue el lema de Madero y con el cual se catalizaron todas las fuerzas revolucionarias latentes en nuestro país para hacer la gran revolución de 1910-1914. Era necesario, a mi juicio, escribir en un lugar destacado este lema, "Sufragio efectivo, no reelección", que sirvió de bandera al gran acontecimiento revolucionario que erradicó el feudalismo para instaurar en nuestra patria la etapa capitalista, o sea la revolución industrial, que creó en México a una burguesía mexicana y un capitalismo nacional.

Madero aparece en mi mural montado en el caballo tordillo en el que recorrió el trayecto entre el Castillo de Chapultepec –que era su residencia– y el Palacio Nacional, escoltado por los cadetes del Colegio Militar."

Efectivamente, en el mural pintado al fresco sobre aparejo *Sufragio efectivo, no reelección*, O'Gorman se propuso representar

un momento culminante del periodo revolucionario. [1] La figura erguida de Francisco I. Madero al centro y en un primer plano de la composición, montado en un caballo blanco, muestra con claridad que se trata de un homenaje a este personaje de la historia. Para el pintor, Madero representaba la unidad de los deseos mexicanos, pero también la evolución social del viejo régimen a la modernidad.

Su heroicidad radicaba en que había roto con la larga época del porfirismo mediante el voto, no por las armas; por ello fue retratado con los brazos abiertos, en actitud de triunfo y benevolencia a la vez.

Madero, héroe y mártir, fue representado saliendo del Castillo de Chapultepec el 9 de febrero de 1913, al inicio la Decena Trágica, a manera de exvoto y de talla monumental. Su figura queda enmarcada por la frase "Sufragio efectivo, no reelección" escrita en un gran listón que palomas blancas llevan en el pico. La incorporación de la escritura alude a la forma propia de los exvotos, pinturas de carácter religioso y popular que a la imagen añaden un texto que explica el agradecimiento de quien la pinta o encarga por la realización de un milagro.

La bandera, símbolo de la patria, respalda la figura del primer presidente revolucionario y se yergue por encima de los intereses de los diferentes grupos de poder. La sobresaliente imagen de la bandera enfatiza la cúspide del triángulo que enmarca la composición para otorgar a Madero la mayor altura respecto a los demás personajes representados.

Con la intención de realizar una síntesis emblemática de una parte de la historia, O´Gorman explica, también en su autobiografía, que:

"Aproveché la oportunidad para pintar al pueblo de México de aquella época y a los soldados revolucionarios armados alrededor de la figura del prócer. Y como fondo, puse al Castillo de Chapultepec, que es emblemático de nuestra nación. Igualmente hice un fondo de banderolas y de estandartes de los grupos que se llamaron clubes antirreeleccionistas, que integraron la base política formal que dio apoyo a la revolución maderista. Las banderas rojinegras que aparecen en el fondo implican el apoyo político que dieron a Madero los anarcosindicalistas de la Casa del Obrero Mundial de Flores Magón."

Juan O'Gorman, como lo harían otros muralistas, utilizó como modelos fotografías y retratos al óleo de personajes de la época que, si bien modificadas por su visión y destreza artística, ofrecen al público elementos que permiten reconocerlos. Con esta idea fueron incorporados personajes relevantes como el senador Belisario Domínguez, "valiente maderista" en opinión del artista, que se opuso a Victoriano Huerta y quien sostiene un letrero o cartela que narra su asesinato; dicha cartela nos remite de nuevo a las representaciones populares en las que un texto explica el acontecimiento. Detrás de Domínguez, con sombrero de bombín, representó la figura del grabador José Guadalupe Posada mostrando uno de los grabados que hizo a Madero. En este caso, la expresión de solidaridad no se hace con un texto, sino con la propia obra gráfica de Posada. Se encuentra también, con un rebozo turquesa, María Arias Bernal, María Pistolas, organizadora del Club Femenil Lealtad que apoyó la causa revolucionaria después de la Decena Trágica.

Los extremos de la composición se equilibran con dos elementos arquitectónicos que separan a personajes de facciones opuestas. Del lado donde Belisario Domínguez, Posada y María Arias aparecen, O'Gorman pintó en contraposición a personajes vergonzosamente traidores a Madero y los principios de la Revolución. Dos hienas, símbolos de traición y codicia, coronan el encuadre arquitectónico que resguarda al general Victoriano Huerta, quien encabezó el golpe de Estado a Madero apoyado por el gobierno estadounidense en la persona de su embajador en México, Henry Lane Wilson, a quien observamos entregándole la banda presidencial. Junto a ellos, pero fuera de la oscuridad, el pueblo mexicano es encarnado en un joven obrero de overol y un niño voceador que anuncia la traición junto a la miseria del hombre vestido con harapos. Un revolucionario, que sostiene de la mano a una niña, simboliza a la nueva generación que creció en medio de la lucha. El propio artista explica:

"En la parte izquierda del mural, en un rincón oscuro intencionalmente escogido, representé el pacto entre el traidor Huerta y el embajador de los Estados Unidos de América Henry Lane Wilson, ofreciendo al mismo Huerta la banda presidencial como premio por la eliminación de Francisco I. Madero.

A la derecha del mural coloqué a las víctimas del mismo chacal Victoriano Huerta: Gustavo Madero (hermano de don Francisco) y el vicepresidente de la República, José María Pino Suárez."

En el fondo de la composición, una gran cantidad de banderas desfilan enarboladas por las multitudes; pertenecen a los